LECTURA DE LECTURAS GLOBALES DEL *QUIJOTE*
Aproximación a la interpretación actual del tema

José M.ª Arbizu

Sentados en la atalaya de la hominidad a contemplar el universo que proyecta la figura mítica de Don Quijote, un doble fenómeno nos sorprende: la implicación de ese su mundo en el alma del hombre moderno, y las proporciones, cuantitativo-cualitativas, que van adquiriendo sus coordenadas en la intelección de la esencia del racional.

El *Quijote* y, particularmente, Don Quijote, van hablando un lenguaje cada vez más humano; cada vez más cercano a eso que sentimos y llamamos ser hombres. Y van hablando este lenguaje porque, nosotros con ellos, vamos diciendo nuestra hominidad.

El *Quijote* y Don Quijote —esa doble faceta de la misma realidad, una *qué* y otra *quién*— comienza diciendo algo parecido a *algo* y a *alguien*, y terminan diciendo un *algo* y un *alguien* cargados de ensoñaciones, de símbolos y de esencias de humanidad y hominidad.

Ahí tenemos su dimensión literaria actuando paradigmáticamente sobre el ensueño y creación del hombre moderno, del hombre ontológicamente reciente, en el vehículo de la novela.

Ahí está su condición de signo, de «palabra errante», buscando signar la realidad para el hombre moderno.

Ahí, su «locura», intentando dar sentido a lo «sensato», y apagando los excesos de racionalidad del hombre de las luces de todo tipo.

Ahí, su «historicidad», su idealidad, su utopía, su antropomorfía, su dimensión mítica, hablando y diciendo constante e intensamente el ser del hombre de la neorrealidad y autenticidad.

Ahí está el *Quijote* y Don Quijote. El uno proyectando formas y contraformas y metaformas; y el otro, en el juego de las mismas, convirtiéndolas en la cara antropomorfizada de la realidad toda.

Sí, la novela juega prodigiosamente con todo y con todos. Y Don Quijote, al protagonizar la esencia de ese juego, se vierte en lector, en actor, en autor; en personaje central, en el lateral, en el colateral; en el pequeño o en el grande; en el singular y en el de la masa... Esa es su condición y su locura: ser sujeto. Funcio-

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

nar con la máxima versatilidad y transformabilidad con que opera la forma de sujeto cuando se encarna en esencia de identidad. Va a ser llamativa la importancia, mejor, la función de bisagra, que dan los comentaristas que nos ocupan a la *locura* de Don Quijote. «Locura» equivalente a esa acentuación, mejor, *signación* en sujeto con que opera el Caballero Andante.

* * *

Respecto al trabajo que ofrecemos aquí, hay que apuntar alguna que otra cosa.

En primer lugar, que hemos escogido las lecturas del *Quijote* a nuestro parecer más significativas de la actualidad.

En segundo lugar, que el hecho de que cada comentarista interprete el tema en su clave quiere decir que lo hace inmediatamente en *su* clave, pero en el fondo en clave del tema. Lo primero puede tener algo de anecdótico; lo segundo ya no lo tiene. Es algo serio, metodológica y científicamente hablando.

Acontece la interpretación en clave temática, cuando se presentan los diversos elementos en un panorama a organizar en totalidad; a organizar en el texto y contexto, en la lectura lógica y metodológica del mismo, y sobre todo, en la dimensión existencial-inteligible del fenómeno del hombre.

Una tercera idea-aperitivo nos habla de que una lectura global incluye en mismidad la forma y el fondo, el continente y el contenido. Unas veces, al tocar el continente, el *Quijote*, toparemos con el contenido, Don Quijote; y otras, al tener en nuestras manos al Caballero, nos encontraremos con su entorno o con la forma mítico-novelesca en acción.

Una cuarta observación es la de que en el *fenómeno* novelesco-existencial llamado *el Quijote*, como nos advierte Fernández Mosquera, «es casi imposible discernir estrictamente quién habla en la obra».[1] No sabemos quién habla —ni quizá qué habla de momento—, pero sí a quién y de quién habla.

Otra observación se refiere a que no pretendemos buscar la originalidad —en el sentido popular del mismo—, sino la *autenticidad* de las coordenadas de interpretación y sentido del *Quijote* y de Don Quijote.

Una penúltima, que, dada la intención de globalidad tanto en las versiones particulares como en la general, es probable que repitamos cosas o temas; por eso se invita al lector a que lea este trabajo en forma de sinfonía con temas recurrentes y con desarrollo en totalidad. A tener en cuenta que voy a dar las ideas en sus textos propios; así serán más frescas y verídicas.

Finalmente, que el orden de interpretaciones tiene la intención de ir abriendo y acercando el tema a lo que consideramos la dimensión y autenticidad del *Quijote* y de Don Quijote: el tema del hombre.

---

1. Fernández Mosquera, S., «Los autores ficticios del *Quijote*», *Anales Cervantinos*, XXIV (1986), 44-65.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

I. *Encuadre-dimensión literaria*

Originalidad

Ligada a su valoración, a la obra creadora ronda siempre una pregunta radical: ¿es original? En ella, el autor ¿es original?

En el caso que nos entretiene, nos preguntamos frecuentemente: la figura o mito de Don Quijote ¿están formulados y configurados por primera vez en el *Quijote* cervantino?

Oigamos a Juan Bautista Avalle Arce: «El mundo de la literatura no conocía hasta la aparición del *Quijote* la existencia de un héroe semejante... Un personaje como Don Quijote de la Mancha era originariamente inédito y de novedad absoluta... A nadie se le ha ocurrido comparar a Don Quijote con nada ni nadie fuera de su mundo; Don Quijote no es la prosificación de cosa alguna anterior a él. Debo aclarar que hablo en esta ocasión de Don Quijote de la Mancha como concreción del espíritu humano».[2]

La originalidad del tema y personaje quijotesco, más que sobre la singularidad inicial, se apoya y constituye por medio de la autorrealización del personaje, que por cierto llevará ribetes de locura: «Por primera vez el personaje literario aparece en estado adámico. En estas circunstancias, liberado de la determinación y determinismo de patria, padres, nombre y demás datos especificadores, el personaje pronuncia el *fiat lux* de su mundo, que se estructura de inmediato con la solidez que le confiere descansar sobre una creciente voluntad de autorrealización... Dicho hidalgo sólo concebirá su personaje de vida una vez que ha enloquecido. La locura es la necesidad vital *sine qua non* para Don Quijote».[3]

Dicha originalidad novelesca se debe, en palabras de Foucault, a la misma naturaleza de su lenguaje infinito: «Todos estos textos escritos, toda estas novelas extravagantes carecen justamente de igual: nada en el mundo se les asemeja jamás: su lenguaje infinito queda en suspenso, sin que ninguna similitud venga nunca a llenarlo».[4] Y en palabras de María Zambrano, a la naturaleza de la acción que emprende el personaje: «Partiendo la criatura llamada hombre de su ser pensante va hacia la acción; y entonces se pierde a sí mismo, se sueña, y al soñarse se da un ser, ese ser por el que penaba».[5] E igualmente, como nos recuerda Maravall, a la dimensión utópica a que se proyecta: «Cervantes en el *Quijote* construye las líneas originarias de una utopía».[6]

En realidad, la originalidad de fondo del tema quijotesco está ligada a la misma naturaleza, proceso y ser del hombre: a la patencia y evento del hombre como originalidad creadora y recreadora de la realidad. Y es que el hombre supone, como simple fenómeno, una novedad en lo real, y como ser inteligible, toda una pasmosa innovación en el horizonte de la idealidad.

---

2. Avalle Arce, J.B., *Don Quijote como forma de vida*, Madrid, Castalia, 1976, 7.
3. *Ibíd.*, 97.
4. Foucault, M., *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1971, 53.
5. Zambrano, M., *España, sueño y realidad*, Barcelona, Edhasa, 1982, 26.
6. Maravall, J.A., *Utopía y contrautopía*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1976, 30.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

La originalidad literaria es ya mérito de la prodigiosa mente de Miguel de Cervantes, que, como irán mostrándonos los diversos comentaristas, cargada de la condensación de coordenadas del hombre que había acumulado el Renacimiento, supo configurar y proyectar sobre el horizonte humano un personaje-mito equivalente a la originalidad, autenticidad e identidad racional del hombre.

Situación de la obra

Como creación literaria, el *Quijote* se apoya en un momento especialmente rico en la evolución ontológica del ser humano: en el paso-transformación del hombre *natural* a *racional*. Las palabras del mismo Cervantes nos indican esta explicación: «El arte, imitando a la naturaleza, parece que allí la vence apareciendo ahora como orden desordenada» (I, 50).

El paso Renacimiento-Barroco como proceso creativo aporta unos resortes que van a alumbrar al hombre moderno.

El primero de ellos es la exuberancia y flexibilidad creadora. Nos lo apunta Casalduero: «Cervantes, como su época, ni supeditaba su imaginación a cierta lógica ni pensaba en ordenar la narración y el acontecer lógicamente. La disposición renacentista de los materiales le parecía extremadamente pobre y rígida. El Barroco quiere sustituir la claridad por la luz y el color; exige flexibilidad, los contrastes violentos que hagan resaltar la riqueza de tonos; opone a la sencillez la exuberancia. En lugar del movimiento pausado y claramente escandido, que se acompasa con el andar del hombre, un ritmo cuya periodicidad se mida con la marcha de los astros».[7]

En segundo lugar, el momento histórico-cultural aporta otra oportunidad-resorte para la creación literaria. Es el paso del relato mítico al histórico y de éste a la novela.

La derivación del saber humano al racionalismo ha hecho desvirtuarse al mito en favor del relato científico, la historia. Con ello el pensamiento creador, atrapado en el certicismo, leía lo mítico en signo verídico. Y ahí aparecía Don Quijote como concreción del espíritu humano.

«Hay que tener en cuenta, además —nos dice Casalduero—, que el tema principal está ligado al problema literario de la diferencia entre historia y novela. La vida del Hidalgo cambia de rumbo y desemboca en la de Don Quijote, no porque leyera libros de caballería, sino porque los leía como si fueran historia.»[8]

Don Quijote, es decir, el hombre novelable, no nace del discurso acrítico, ni del crítico —aquel carece de contornos de verificabilidad inmediata, éste los tiene inexpansibles—, sino del genial; de la corriente que, nacida nocionalmente y encauzada racionalmente, se rompe en crecidas de creación, de libertad y de dimensión de inteligibilidad. Ni por leer libros de caballería, ni por leer historia surge ningún Don Quijote, ningún genio mítico de la hominidad; solamente por leer el acontecer humano en signo metahistórico, es decir, en dimensión de idea-

7. Casalduero, J., *Sentido y forma del «Quijote»*, Madrid, Ínsula, 1975, 22.
8. *Ibid.*, 25.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

lidad y utopía humana, surge el sujeto aventurero de la hominidad. Surge lo novelable.

Respecto a este paso de lo mítico a lo novelable conviene no olvidar la observación de María Zambrano: «La novela es el género que corresponde más a lo "humano"; nada es de extrañar que se haya manifestado en su plenitud en la fría claridad del mundo de la conciencia; Cervantes nos presenta la máxima novela ejemplar, justamente en el momento en que la conciencia va a revelarse con la máxima claridad. El novelista español, que nunca quizá hubiera conocido a Descartes, no por ello deja de precederle con esa su historia. La situación de Don Quijote se hace inteligible desde el cartesianismo mundo de la conciencia: "¿quién soy yo?: una cosa que piensa". Y ante esto la criatura llamada hombre no puede resignarse. Parte de su ser pensante va a la acción, y entonces se pierde a sí mismo, y sin darse cuenta se inventa a sí mismo, se sueña, y al soñarse se da un ser, ese ser por el que penaba... Y entonces aquella categoría que tenía el hombre en la edad del mito pasa a ser ahora invento, desvarío, novelería».[9]

Mito y novela

El género literario mítico y el género novelesco contrastan en común con el género histórico en aquello que tienen de creación. El primero es creación pura, el segundo recreación. A su vez, ellos entre sí, contrastan en el horizonte en que se desarrollan. El mito se expande en el horizonte cosmológico de los dioses, la novela en la conciencia de la hominidad; es decir, en el fenómeno expansional del espíritu humano.

La consistencia de fondo del mito, que permitirá la inconsistencia de los ribetes de la expansión, derivará de las grandes leyes cósmico-divinas que permean la existencialidad del hombre.

La consistencia de la novela, que igualmente sustentará la «enormidad» de la expansión literaria, tendrá su punto de apoyo en la estructura dimensional del ser del hombre.

Dimensión cósmica y dimensión conciencial. El mito y la novela. Y la historia, entre el mito y la novela.

Caída del acontecer del cielo, a la aventura de la tierra. Aventura que requirirá siempre una especial vigilancia de parte de la razón del hombre; porque, o bien se hará «descomunal» retomando las desmedidas cósmicas, o bien caerá en un reducionismo del acontecer del espíritu humano.

En la novela, el sustrato del relato, cualquiera que éste sea, actuará de forma esencial en signo; la «descomunalidad», es decir, la expansión en fantasía, en libertad y en idealidad, cursará por el símbolo.

Caído el relato en la conciencia como pura formalidad y signo, su contenido quedará estructurado, encarcelado.

Situado aquel, el relato, en la conciencia como símbolo, su contenido y for-

9. Zambrano, *op. cit.*, 26.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

ma se abrirán a la libre dimensión que ofrece el acontecer del espíritu humano en su posibilidad, en su ser y en su no ser. (¡Cuánto no dimensionan la posibilidad y el no ser al hombre!)

Estructuras de la novela

1.1. *Ambigüedad*

El símbolo, en su condición de ambigüedad, es decir, de transformabilidad y versatilidad, posibilitará el gran relato autocreador del hombre. Así, a la aparición del hombre como lugar del discurso óntico acompañará la historia, la filosofía y la novela; sobre todo ésta, que funcionará entre el signo-certeza-realidad y el símbolo-dimensión creativa-idealidad.

Leamos a María Zambrano: «La novela es el género de la ambigüedad porque recoge la ambigüedad del hombre cuando se da a sí mismo su ser, sabiéndolo en la claridad de su conciencia. Su apetito de ser y su ansia de conocimiento se aúnan: "Yo sé quién soy".

»Así la máxima ambigüedad humana estará regida por la novela y no vista por la Filosofía; la ambigua acción de inventarse a sí mismo. Lo que antes era un mandato de los dioses, en el mundo de la conciencia es propia invención del individuo, que ha pasado en su pretensión a vías de hecho...

»Parece imposible el superar la perfección cervantina en la ambigüedad. ¿Acaso Don Quijote estaba convencido de la realidad de su ser inventado? ¿No entrevé, en medio de su delirio no inspirado por los dïoses, que los brillantes ejércitos no son sino modestos carneros?

»Es lo que debe a su condición de personaje de novela. Su condenación por haber nacido después del mundo del mito.»[10]

La caída del acontecer mítico en la conciencia establecerá una dialéctica entre la temporalidad y la metatemporalidad: «El héroe de novela se encuentra encerrado en el tiempo de la conciencia, prisionero de ella. Nuestro Don Quijote siente la camaradería, la coetaneidad con los héroes todos, con los protagonistas del esfuerzo de todas las edades y sabe, sin embargo, que ya no es así. Y por eso deja brotar de lo más hondo de su inspiración al nostálgico discurso interpretado por los críticos como una lección de retórica cervantina: el de "las Letras y las Armas", la evocación de la perdida Edad de Oro.

»En cuanto el héroe adquiere conciencia en cualquier momento de los tiempos históricos en que viva, adquiere sentido de la inactualidad y echa de menos la Edad de Oro, pues él no es de "este mundo". Por "este mundo" es íntegramente juzgado Don Quijote, y su condena es convertirse, ver convertida su integridad de héroe mítico, en ambiguo personaje de novela, con todas sus consecuencias.»[11]

De todas maneras convendrá recordarle a María Zambrano, es decir, a este discurso, que la Edad de Oro, la Idealidad, más que en pasado opera como futu-

10. *Ibíd.*, 26-28.
11. *Ibíd.*, 29.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

ro; y que la verdad de Don Quijote está avalada por la forma y realidad de sujeto, componente integral de la estructura de lo real.

1.2. *Parodia*

Si el paso del Caballero mítico al Caballero de la conciencia sitúa el acontecer y relato en la ambigüedad, el paso del hidalgo a la aventura de Don Quijote sitúa el tema en la parodia.[12]

En la concreción del lenguaje novelesco van a estar presentes, en su lado de contraste de figuras de individualidad, la parodia, y en el lado de contraste general, la ironía.

«La determinante de la novela es el contraste entre la condición, ocupación y medio social de un hidalgo de La Mancha y el más "extraño pensamiento" que se le podía ocurrir: hacerse Caballero Andante, resucitar la Edad Media. Una de las maneras como se podía expresar este contraste era la parodia, la cual complica la acción, pues la proyecta en direcciones distintas. De un lado, hay que tener siempre presente que Don Quijote es un hidalgo; del otro, es preciso no olvidar que todos sus actos son una alusión. La parodia, además de satisfacer las ansias barrocas de complicación, permite dar un gran relieve al contraste, llegando hasta la deformación grotesca, consiguiendo el brusco desplazamiento de lo patético a lo burlesco, haciendo a veces que la burla apague la emoción, o que ésta aflore ante las volutas del humor, o bien que emoción y burla entrelacen sus espirales.

»La parodia —continúa Casalduero— pone este doble fondo a la acción. Al mismo tiempo, la acción está cargada de antítesis sugestivas: sociedad y espíritu, ser y parecer, idealismo y realismo, poesía y prosa. Antítesis que no se enfrentan como en la Disputa gótica, sino que se entrelazan apasionadamente en el diálogo barroco.»[13]

Pero la parodia surge en hondura de la lectura que hace Don Quijote del relato simbólico: «Hay que tener en cuenta, además, que el tema principal está íntimamente ligado al problema literario de la diferencia entre Historia y Novela. La vida del Hidalgo cambia de rumbo y desemboca en la de Don Quijote, no porque leyera los libros de caballería, sino porque los leía como si fueran historia».[14]

En Don Quijote —no lo olvidemos nunca— opera su lectura; la determinación de su conciencia; la forma de sujeto. Lo lee todo en signo de sujeto: lo mítico, lo histórico, lo real y lo ideal.

1.3. *Ironía*

La ironía[15] es a la ambigüedad (y subformas como parodia, sátira, etc.) inteligencia, su inteligencia. La ironía juega siempre en la ambigüedad; en juego inteligente. Hábil y, sobre todo, inteligente.

---

12. Véase J.I. Ferreras, *La estructura paródica del «Quijote»*, Madrid, Taurus, 1983.
13. Casalduero, *op. cit.*, 24.
14. *Ibid.*, 25.
15. Véase en este tema: E. Williamson, «Debajo de mi manto, al rey mato. Inspiración e ironía en el *Quijote*», en *Cervantes, su obra y su mundo*, Madrid, Edi-6, 1981, 595-603.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

Avalle Arce nos recuerda cómo el *Quijote* está configurado en este signo: «Lo más curioso y distintivo del *Quijote*, es que la inmensa mayoría de sus personajes aparecen como lo que no son; así el hidalgo manchego aparece como caballero andante; el zafio rústico, como escudero; Dorotea, como la princesa Micomicona, y los demás por el estilo.

»La ironía, ese frágil puente con que nuestra mente une el ser y el no ser, parecería como si Cervantes hubiese entendido que, más que una gala del ingenio y un artificio estilístico, es una forma de vida. Más aún: la ironía sería desde este prisma, la única forma de vida con lo que Américo Castro ha llamado la "realidad oscilante". En el mundo de los baciyelmos la ironía es una necesidad, o quizá sea al revés.»[16]

1.4. *Estructura circular*

La forma del acontecer cósmico juega en la temporalidad histórica con el engarce pasado-presente y futuro, y con el de futuro-presente y pasado; y en la contingencia del hombre, con el proceso de nacer-vivir-morir. En el caso del relato que estudiamos, la composición circular sigue el movimiento de: 1) salida de casa; 2) aventuras en paisaje y paisanaje abiertos; y 3) vuelta de ellas a la casa.[17]

Esta circularidad hace también el recorrido de «una mocedad, una madurez y una senectud de la locura que corresponden a la mocedad, a la madurez y a la senectud del hombre que con la locura nació; y también a la mocedad, a la madurez y a la senectud del libro».[18]

«Cervantes —nos recuerda Casalduero— se sirvió de la forma circular para su argumento, porque tenía que expresar la idea del Destino. Pero era un destino histórico, el destino de una cultura que quiere mantener vivo el pasado. Pasado que el novelista ama, pero cuyo amor es fecundo porque lo ve, aunque con nostalgia, irremediablemente muerto, y por eso podrá entregarse sin reservas a salvar el presente.»[19]

De esta tan genial construcción literaria, en que el presente asume el pasado en dinámica de futuro, viene lo paradigmático del *Quijote*: «Todas las épocas —de nuevo Casalduero— han creado su estilo propio, su belleza particular, han dado forma a su mundo lo mismo antes que después del *Quijote*. A partir del *Quijote*, sin embargo, todas las épocas han tomado posesión del presente con una conciencia histórica. Su personalidad ha surgido con conciencia del pasado, en lucha con él. Conflicto patético, tragicómico, común a todo el mundo moderno y sacado a luz en el *Quijote*. Todo poeta moderno, al crear su mundo, ha tenido que vivir la dualidad del *Quijote*: el pasado enfrentándose con el presente. Cervantes nunca habla de observación; de lo que se muestra orgulloso es de su capacidad de inventar».[20]

---

16. Avalle Arce, *op. cit.*, 93.
17. Véase Casalduero, *op. cit.*, 23.
18. José Echeverría, *Libro de convocaciones, I: Cervantes, Dostoyevski, Nietzsche, A. Machado*, Barcelona, Anthropos, 1986.
19. Casalduero, *op. cit.*, 23.
20. *Ibid.*, 51.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

Finalmente, la estructura circular se amplía a utopía-contrautopía: «Cervantes —es ahora Maravall quien habla— construye las líneas originarias de una utopía, para mostrar luego, con la crudeza de su sentimiento de fracaso y con los recursos de comicidad y tristeza —tan peraltados en la literatura renacentista— el abandono en ella de toda vía razonable en el comportamiento de sus gentes que quedan tan fuera del tiempo y del espacio históricos, reales».[21]

II. *Encuadre-dimensión discursiva*

Palabras-cosas. Signos-similitudes. Locura-analogía.

Palabras-cosas, o las aventuras; signos-marcas de similitud, o la escritura-caballería errante signando la realidad; locura-analogía, o Don Quijote jugando sin regla a lo Mismo y a lo Otro. Foucault:

«Con todas sus vueltas y revueltas, las aventuras de Don Quijote trazan el límite: en ellas terminan los juegos antiguos de la semejanza y de los signos; allí se anudan nuevas relaciones. Don Quijote no es el hombre extravagante, sino más bien el peregrino meticuloso que se detiene en todas las marcas de similitud. Es el héroe de lo Mismo... Todo su ser no es otra cosa que lenguaje, texto, hojas impresas, historia ya transcrita. Está escrito en palabras entrecruzadas; pertenecen a la escritura errante por el mundo entre las semejanzas de las cosas.»[22]

Palabras-cosas. Primero, palabras; palabras deterministas: «Las novelas de caballería escribieron de una vez por todas la prescripción de su aventura. El hidalgo pobre no puede convertirse en caballero sino escuchando de lejos la epopeya secular que formula la ley. El libro es menos su existencia que su deber. Ha de consultarlo sin cesar a fin de saber qué hacer y qué decir y qué signos darse a sí mismo y a los otros para demostrar que tiene la misma naturaleza que el texto del que ha surgido. Y cada episodio, cada decisión, cada hazaña serán signos de que Don Quijote es, en efecto, semejante a esos signos que ha calcado».[23]

Como puede apreciarse, esta lectura, en clave de signo, apunta otra dimensión con el elemento activo del sujeto: «Pero si Don Quijote quiere ser semejante a ellos, tiene que probarlos, porque los signos (legibles) no se asemejan ya a los seres (visibles). Al asemejarse a los textos de los cuales es testigo, representante, análogo verdadero, Don Quijote debe proporcionar la demostración y ofrecer la marca indudable de que dicen la verdad, de que son el lenguaje del mundo. Es asunto suyo el cumplir la promesa de los libros. Tiene que rehacer la epopeya, pero en sentido inverso: ésta relataba (pretendía relatar) hazañas reales, prometidas a la memoria; Don Quijote, en cambio, debe colmar de realidad los signos sin contenido del relato. La aventura será un desciframiento del mundo: un recorrido minucioso para destacar, sobre toda la superficie de la tierra, las figuras que muestran que los libros dicen la verdad».[24]

---

21. Maravall, *op. cit.*, 30.
22. Foucault, *op. cit.*, 53.
23. *Ibíd.*, íd.
24. *Ibíd.*, 54.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

Esta aventura de Don Quijote va dada en trazo de discurso: «La hazaña... no consiste en un tiempo real —y por ello la victoria carece, en el fondo, de importancia—, sino en transformar la realidad en signo. En signo de que los signos del lenguaje se conforman con las cosas mismas».[25]

Luego de las palabras, los signos, mediatizados por las similitudes.

Continúa hablando Foucault: «Todo su camino es una búsqueda de similitudes, las más mínimas analogías son solicitadas como signos adormecidos que deben ser despertados para que empiecen a hablar de nuevo».[26]

Cuando en la Segunda Parte Don Quijote se contraponga al personaje ya literario de la Primera, habrá redondeado su realidad: «Entre la primera y la segunda partes de la novela [...] Don Quijote ha tomado su realidad. Realidad que sólo debe al lenguaje y que permanece por completo en el interior de las palabras. La verdad de Don Quijote no está en la relación de las palabras con el mundo, sino en esa tenue y constante relación que las marcas verbales tejen entre ellas mismas».[27]

De todos modos, y trascendiendo de alguna manera la cosmovisión subterránea con que Foucault elabora su discurso, el personaje, «el loco, entendido no como enfermo, sino como desviación constituida y sustentada, como función cultural indispensable, se ha convertido en la cultura occidental, en el hombre de las semejanzas salvajes. Este personaje, tal como es dibujado en las novelas o en el teatro de la época barroca y tal como se fue institucionalizando poco a poco hasta llegar a la psiquiatría del siglo XIX, es el que se ha enajenado dentro de la analogía. Es el jugador sin regla de lo Mismo y de lo Otro».[28]

Por eso, termina diciéndonos Foucault, «el *Quijote* es la primera de las obras modernas, ya que se ve en ella la razón cruel de las identidades y de las diferencias juguetear al infinito con los signos y las similitudes».[29]

III. *Encuadre-dimensión psicológica*

Al tocar este tema, no conviene nunca olvidar en qué plano estamos situados. Si nos encontramos en la dimensión de las coordenadas del acontecer del hombre, *Don Quijote*, *locura*, *psicología*,[30] etc., significarán siempre en esa dimensión.

El género en que escribe Cervantes su *Quijote*, como nos han indicado los comentaristas, Zambrano en especial, es el novelesco; en él el relato mítico ha asumido la forma de conciencia; la forma del acontecer del hombre ha asumido la estructura del proceder y ser del sujeto. Querer, pues, situar al Caballero Andante en individuo, en psicología individual y aun social, es estar fuera de perspectiva y de plano.

---

25. *Ibíd.*, íd.
26. *Ibíd.*, íd.
27. *Ibíd.*, 55.
28. *Ibíd.*, 56.
29. *Ibíd.*, 55.
30. Como ejemplo de la amplitud psicológica con que opera Cervantes, puede verse: Grinberg, L., «La influencia de Cervantes sobre el futuro creador del psicoanálisis», *Anales Cervantinos*, XXV-XXVI (1987-1988), 166.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

El *Quijote* y, especialmente, Don Quijote están escritos en clave mítica; en la clave del mito del sujeto humano. Esta clave literaria dará la oportuna dimensión al espectáculo existencial que nos ofrece el Caballero Andante con sus aventuras de contorno y sus metaaventuras de entorno; aventuras de realidad circundante y aventuras de realidad racional.

Sigamos el análisis de Avalle Arce: «Una pregunta a formular es por qué Cervantes encarnó toda esa complejísima máquina de ideas y conceptos en un loco. Si echamos la mirada por la Europa del siglo XVI, bien pronto notaremos que el tema de la locura apasiona por los cuatro costados al viejo continente. Sin entrar en honduras, mencionaré a Erasmo como el populizador del tema. En 1511 publicaba su *Encomium Moriae* (*Elogio de la locura*). La extraordinaria fama de Erasmo cundió en su época por toda Europa... En el siglo XVI en España el reguero erasmista se convierte en verdadero aluvión, al punto que se construyen diversos diques represivos por órdenes inquisitoriales. Así y todo, la ironía que caracterizaba los parlamentos de *Stultitia* en el *Encomium* todavía resuena en las páginas del *Quijote*».

Además de esta influencia de fondo que ejerció Erasmo sobre Cervantes, «muy pocos años antes de la publicación de la primera parte del *Quijote* —nos recuerda Avalle Arce—, se publicó en España una obra que se define en el título, que remachaba el clavo de la necesidad de la locura como ingrediente vital. El autor fue Jerónimo de Mondragón, de patria aragonesa, y la obra que nos concierne, tiene el siguiente largo título, que me ahorra toda descripción adicional: "Cevsura de la locvra hvmana, i excelencias della: en cvia primera Parte se trata cómo los tenidos por el mvndo por Cuerdos son Locos: i por serlo tanto, no merecen ser alabados. En la segunda se muestra por vía de entretenimiento cómo los tenidos comúnmente por Locos son dignos de toda alabança: con grande variedad de apacibles y curiosas historias, i otras muchas cosas no menos de provecho que deleitosas" (Lérida, 1598)».[31]

Este genial tema de la locura, sobre todo en la corriente que parece alumbrar *en* y *a* Don Quijote, viene de lejos. Y así, Huarte de S. Juan, a quien conocen tanto Jerónimo de Mondragón como Cervantes,[32] nos recuerda a aquel prototipo de filósofo quijote llamado Demócrito de Abdera. «El cual vino a tanta pujanza de entendimiento [allá en la vejez] que se le perdió la imaginativa, por la cual razón comenzó a hacer y a decir dichos y sentencias tan fuera de término que toda la ciudad de Abdera lo tuvo por loco, para cuyo remedio despecharon de priesa un correo a la isla de Coos, donde Hipócrates habitaba... El cual llegando al lugar donde habitaba [Demócrito], que era un yermo debajo de un plátano, comenzó a razonar con él y haciéndole las preguntas que convenía para descubrir la falta que tenía en la parte racional, halló que era el hombre más sabio del mundo... y ellos eran los locos y desatinados. Y fue que en aquel breve tiempo razonó discursos de entendimiento, y no de la imaginativa, donde tenía la lesión» (*Examen de ingenios*, I).

31. Avalle Arce, *op. cit.*, 137 y 139.
32. Véase Avalle Arce, J.B., *Deslindes cervatinos*, Madrid, 1961, cap. II.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

Cuando Cervantes nos presenta en *Don Quijote* el fenómeno irónico de la genialidad expandiéndose en aventuras de hominidad, y de la vulgaridad devolviéndolas como excentricidad y locura, nos está brindando uno de los cuadros más humanos que conocemos. Tal cuadro supone algo más que un contraste social de figuras o un juego interpsicológico del personajes. Es algo más que un fenómeno intrascendente. Lo que aparece, y parece, trae raíces cosmológico-míticas; va cargado de metaestructuras históricas y se dimensiona en las coordenadas de la existencialidad.

«El loco —nos recuerda de nuevo Foucault— entendido no como enfermo, sino como desviación constituida y sustentada, como función cultural indispensable, se ha convertido en la cultura occidental en el hombre de semejanzas salvajes... Es el que se ha enajenado dentro de la analogía.»[33]

Y María Zambrano: «Aquella categoría que tenía el hombre en la Edad del mito pasa a ser ahora invento, desvarío, novelería».[34]

Dentro de este juego-enajenación en la analogía, nos recordará Américo Castro: «Don Quijote es el mayor portador del tema de la realidad oscilante».[35]

Y la *locura* será el vehículo de expansión en libertad y creatividad tanto del autor como del actor: «No sólo Cervantes afirma la libérrima voluntad de hacerse escritor, sino que en el mismo personaje central, "el hacerse caballero andante", posibilidad la más inverosímil de todas, ya que es invento de su locura, es la cabal expansión de su absoluta voluntad de escoger».[36]

Ligado a esta voluntad común, mientras Don Quijote, el personaje, se lanza a las mil y una locuras, Cervantes, el autor, «está imaginando ensartar aventuras al unísono con los desvaríos literarios de su ya enloquecido protagonista».[37]

Por eso nos recuerda de nuevo Avalle Arce: «los intelectuales de la época de Cervantes habían dado en el clavo: la locura es factor indispensable para corregir los excesos de la razón en nuestras vidas. En Don Quijote creó Cervantes el primero y más extraordinario héroe anormal de la literatura universal».[38]

De todas maneras conviene advertir aquí, y siempre, que la locura que *padecía* Don Quijote era la típica de la condición de sujeto; es decir, el funcionar en clave de metarrealidad y en antropomorfía. Cosa que nos irán descubriendo y potenciando las dimensiones posteriores.

IV. *Encuadre-dimensión histórico-utópica*

Aquí es Maravall quien va a guiar nuestros pasos.

«Creo—nos dice— que hay que abordar la interpretación del *Quijote*, no desde el punto de vista del caballero estrictamente, sino de él y de su mundo entorno. El Caballero se lanza al campo para que este mundo exista y sin tener en

33. Foucault, *op. cit.*, 55.
34. Zambrano, *op. cit.*, 26.
35. Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972, 83.
36. Avalle Arce, *op. cit.*, 90.
37. *Ibíd.*, 91.
38. *Ibíd.*, 140.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

cuenta a éste, es imposible entender aquél. Esto que acabamos de decir nos crea la necesidad de hacer todo lo posible por mantener nuestra visión de Cervantes en su concreta situación histórica.»[39]

He aquí la situación concreta de Cervantes y de su Don Quijote: «De una parte, Cervantes —como todo pensador hasta el siglo XVI— se apoya en el aún firme suelo de la tradición medieval. De otra parte, él y con él su personaje, están impregnados de modos de ver, de ideas, de aspiraciones... que anuncian el nuevo tiempo de la modernidad. La preocupación por su propio moldeamiento, por hacerse a sí mismo, que Cervantes trasmite a su criatura (manifestación de erasmismo o de líneas afines), responde a ese afán de rehacer al hombre y a la sociedad que la mentalidad del siglo XVI trae de nuevo e injerta sobre todo cuanto hereda.

»El siglo XVI trae consigo una carga utópica muy fuerte. El siglo del Renacimiento presenta en España, como en toda Europa, un repertorio de programas de utopía que tratan de realizarse en unas circunstancias históricas dadas.»[40]

El descubrimiento y colonización del continente americano, como factor base, más el retorcimiento que el gobierno carolino impone sobre las tendencias castellanas, provocaron las primeras manifestaciones de crisis. Lo que en las primeras circunstancias hay de energía de voluntad de transformación y construcción de una sociedad, se deteriora ante circunstancias adversas que la reprimen. En pocos sitios, como en la sociedad castellana del siglo XVI, se da el paso del tipo de las llamadas «utopías de construcción» a las «utopías de evasión», según la terminología de L. Munford. Cervantes, consciente de este doble fenómeno, lo supera en su obra maestra.

Continúa hablando Maravall: «Cervantes advierte en su tiempo, en relación con ello, la tendencia a sustituir la utopía que busca una real y eficaz reforma de la sociedad, por una evasión inoperante. El, que tal vez primero, se ha visto atraído por esta corriente y escribe la primera parte de *La Galatea*, luego suspende la continuación porque no halla respuesta válida en el mundo pastoril a los problemas de una sociedad y escribe, mientras tanto, el *Quijote*».[41]

La empresa quijotesca corresponde a la restauración de esa sociedad: «Creo, sinceramente —nos dice el mismo—, que en Cervantes, en el *Quijote* especialmente, la preocupación social reformadora y la atención al problema de la actitud utópica está a las claras, está a flor de piel. Por eso, esa sociedad que contempló la publicación del *Quijote* muy pronto acertó a hacer de su protagonista un mito».[42]

Contenidos de esta utopía y papel del Caballero

En primer lugar se trata de una utopía humanista, del hombre: «Cervantes empezó la obra sometido al esquema tradicional del Caballero Andante, tomándolo en tono humorístico, y acabó creando un personaje que era mucho más que

39. Maravall, *op. cit.*, 24.
40. *Ibid.*, 27.
41. *Ibid.*, 30.
42. *Ibid.*, 32.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

eso. En esto Don Quijote se nos muestra como una poderosa individualidad y, en cuanto tal, como un producto de ese "descubrimiento del hombre individual" propio del Renacimiento. Dentro de ello lo que más importa es en reconocimiento de la fuerza individual pujando sobre las dificultades de la ventura...». Una fuerza individual que va por las coordenadas de la libertad y de la autorrealización: «La libertad —dice Don Quijote— es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos» (II, 58). Y «Cada uno es hijo de sus obras» (I, 47; II, 32).

Esta poderosa individualidad, con su acción, «acaba por romper los moldes de toda organización estamental, no conformándose con los límites temporales de su presente».[43]

«En realidad —continúa Maravall—, todo el movimiento caballeresco del final de la Edad Media responde a ese ideal de mejoramiento humano. Don Quijote busca una transformación perfeccionadora de su edad. Pero no la busca mediante la reorganización inmediata de las costumbres, del gobierno, de la sociedad, sino a través de la influencia bienhechora de la acción individual. Es el individuo el que va a cambiar y con él se modificará lo que sobre él descansa. La disconformidad con el tiempo propio, con "estos nuestros detestables siglos" (I, 11), trae aparejado en la mente de Don Quijote un segundo elemento: la posibilidad de reforma de la realidad actual.»[44]

Por eso acaba afirmando Maravall que en la genial creación de Don Quijote alienta un colosal reformador en actitud utópica.

V. *Encuadre-dimensión ideo-existencial*

Para ir ampliando más y más la dimensión en que va escrito el *Quijote* y en que actúa Don Quijote, Avalle Arce primero y José Echevarría luego, nos ofrecen aquí su fina aportación interpretativa.

Realización en Idealidad

Antes de pasar adelante, no conviene olvidar la distinción entre *idealidad* e *idealismo*. El idealismo equivale a la forma de la realidad objetivante y objetivada; la idealidad, a la forma de la realidad transformante; activamente transformante. Mientras el idealismo se dogmatiza y desidealiza en el *ismo*, la idealidad opera como forma dinámica y transformadora de toda situación actual.

En el caso de situar a Don Quijote como idealista, lo sería, más que por seguir el horizonte del ideal existencial —cosa que hace—, por serlo en idealidad; es decir, por operar en agilidad trasformadora y creadora de situaciones de hominidad.

Coincidiendo, pues, con la condición fenoménicamente primera de la idealidad, la inaprehensibilidad ante una mirada objetivante, Cervantes nos sorprende

43. *Ibid.*, 86.
44. *Ibid.*, 104.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

con un mundo y un personaje totalmente chocantes: «Se esboza aquí ya el felicísimo conflicto que conscientemente crea este mundo caballeresco, ideal y tradicional, y este mundo *sui generis* que él está sacando de la nada... En esta forma Cervantes va dando marco a su nuevo tipo de narración, que no es ni literatura idealista, ni literatura realista, aunque participa de ambas».[45]

Un género de narración, como el cervantino-quijotesco, que discurre por las coordenadas de la ambigüedad, la parodia, la ironía y la libertad creadora total —siempre posibles por la forma de idealidad—, difícilmente puede ser enmarcado en un idealismo cerrado ni en un realismo solemne; ni puede ser sujetada la movilidad de los personajes —autores, actores, lectores, etc.— por un esquema fijador de bobadas.

En Cervantes la idealidad rompe toda tentación de fijación y reumatismo estructural. Para él, como para cualquier racional ágil, la corriente inteligible que se abre en la mente del hombre es una corriente de prodigiosa dinamicidad, de mágica versatilidad y, especialmente, de sorprendente creatividad de situaciones de hominidad. Pocos humanos pueden ofrecer el espectáculo de juegos de hominidad como los que ofrece Cervantes en el *Quijote* y, sobre todo, en Don Quijote. Juegos que se realizan siempre *ante* y *con* el lector...

Esta idealidad, o «realidad oscilante», asumida en «locura» por el personaje, como ironía por el relato y como dimensión proyectiva por el acontecer de fondo, permea toda la realidad del mundo quijotesco. De tal manera que Don Quijote suscita y crea la situación y tensión de idealidad en forma dialéctica y lúdica.

Con y *de* esta forma tan auténtica y sutil provoca Don Quijote el camino hacia el ideal.

Hay que hacer una primera clarificación en este punto: y es que la idealidad se sitúa en la vigilia del hombre, no en su sueño: «Este ser en el mundo de Don Quijote que podría haber sido, el que nos revela su sueño en la cueva de Montesinos, no se cumplió, no fue... Demuestra el sueño una total incapacidad, no ya para realizar el ideal, sino hasta para concebirlo en plenitud efectiva y actuante. Pero en su vigilia Don Quijote lucha a diario y a brazo partido por alcanzar el ideal».[46]

La idealidad situada en la vigilia del racional subyuga las circunstancias y proyecta al individuo en arte y en horizontes de autoconfiguración.

«El atractivo perenne de Don Quijote para todos los hombres del mundo ha sido siempre su ejemplo de subyugar las circunstancias... El hidalgo de gotera al inventarse su proyecto de ser lo hace en forma deliberadamente artística, con modelos literarios y todo... El hidalgo de aldea se lanza a vivir su personaje que se ha inventado por encima de las circunstancias y trata, con rabioso tesón, en convertir a su vida en una obra de arte.»[47]

Y aún algo más, como es el proyecto de hominidad: «Si el *Quijote* es la más grande novela-diálogo que se ha escrito, según creo yo, es precisamente porque el

45. Avalle Arce, *op. cit.*, 82.
46. *Ibíd.*, 211.
47. *Ibíd.*, 145.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

autor concibe el diálogo como situación vital del hombre, y no como [simple] forma artística».[48]

La formalidad ideo-existencial en Don Quijote irá por los caminos de la desrealización y realización en idealidad; ahí, en su facultad de transformalidad y transformalizar radicará su «locura». Por eso, nos advierte Avalle Arce que «dicho hidalgo concebirá su personaje de vida una vez que se ha enloquecido. Lo locura es la necesidad vital *sine qua non* para Don Quijote»,[49] y para el personaje de la hominidad.

La fe, es decir, la dimensión y pérdida en la idealidad, será el resorte de fondo de tal mundo: «La fe es lo que ha hecho a Don Quijote un héroe... En su vivir diario Don Quijote autoriza, defiende y da corporeidad al Ser, a la Verdad, y al Bien».[50]

Y así, termina diciéndonos Avalle Arce: «Nunca deja de maravillarme el hecho de que Cervantes haya encarnado en un vejestorio hidalguete de aldea, chiflado por añadidura, algo que todos llevamos dentro: la fe en algo eterno e inmutable, la fe en algo superior al individuo».[51]

Recorrido humano

Es ahora José Echeverría quien nos muestra al Caballero como símbolo y guía de la realización y autorrealización del hombre.

«Este sujeto borroso e informe [...] al salir de su casa se da a luz; entrando en el mundo [...] queda expuesto a los grandes nubarrones de una vida vivida por vocación.

»El desvarío de Don Quijote es el del hombre, es esa locura que llamamos "vivir": consiste en negar lo que es, en favor de lo que pudiera ser; en desrealizar lo dado por el anhelo de un futuro que imaginamos más rico, más verdadero que el triste presente que hoy vivimos; es la voluntad de darse un mundo, y de instituir en él un orden, con algo que ahora falta, pero que podemos aportar.»[52]

En esta perspectiva, el mismo tema de la *locura* queda superado por una subterránea «logía» del relato caballeresco: «El principio fundamental que guía la construcción del libro —nos advierte Echeverría—, antes que elogio de la locura es, en efecto, la historia de un progresivo reflujo ante una razón que poco a poco se fortalece. Ignorar el curso subterráneo, pero en aumento, de esta razón frente al más visible, pero decreciente, de la insania, es violentar la estructura misma de la novela. En verdad, en ella asistimos a un prolongado proceso de deslocura, que se extiende a lo largo de toda la obra y sólo culmina con la muerte».[53]

Una muerte que reasume la «locura» y la deslocura en un remate dialéctico: «Por eso es bueno entender rectamente la afirmación tan repetida de que al morir

48. *Ibíd.*, 188.
49. *Ibíd.*, 97.
50. *Ibíd.*, 62.
51. *Ibíd.*, 73.
52. Echeverría, *op. cit.*, 16.
53. *Ibíd.*, 30.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

Don Quijote *reniega* del pasado. Ya su locura era una negación del pasado embrionario vivido por el hidalgo aldeano; cuando al término de la novela, el protagonista, libre ahora de ilusiones, niega su locura, esta segunda negación, esta *renegación*, vendrá a ser un remate dialéctico del proceso todo. En este sentido, la cordura conquistada es deudora de la locura que niega, puesto que sin ella no habría llegado a ser él, y, por esto, aunque similar en apariencia al sentido común inicial, difiere en calidad de éste, precisamente por haber asimilado la locura y los hechos que por ella se cumplieron».[54]

Y lo más gracioso es que esta «locura» de Don Quijote y este relato cervantino del *Quijote* nos ha afectado también a nosotros los lectores y actores modernos del mundo: «No queda igual el mundo después que Cervantes publica su libro; no quedamos nosotros iguales después de leerlo si lo leemos bien. Don Quijote logra, a la postre, alterar el mundo y la sociedad, aunque de un modo diferido y más secreto, complejo y difícil que aquel que creyó factible. Lo logra a través de cada lector, por enseñarnos que nuestra vida llega a valer en su acto final, cuando hemos luchado por la paz con el coraje de una combativa bondad, única virtud que al morir nos salva».[55]

En la misma línea nos advierte Avalle Arce: «Sí, señor, cada uno de nosotros lleva un quijotismo en el interior, en dosis y exteriorizaciones variables según el individuo... La inmensa mayoría de nosotros somos quijotes fracasados, ya que nuestros pobres proyectos de vida se dejan imponer siempre por las circunstancias».[56]

La hondura y extensión humana de la figura del Quijote llega al extremo que tan gráficamente nos describe Echeverría: «Si un símbolo pudiera resumir eficazmente la novela de Cervantes sería el del espejo... Al leer el *Quijote*, confiados en nuestra normalidad [...] nos reímos del pobre loco y sus extravagancias. Y de pronto, tras varias lecturas —acaso al llegar a los umbrales de la vejez—, comprendemos por fin: la ventana por la que creíamos mirar era un espejo; y el loco que nos divirtió y del que nos reíamos de tan buena gana, era nuestro doble: éramos nosotros mismos».[57] Era el hombre en su yosciencia.

VI. *Encuadre-dimensión mítico-humana*

María Zambrano es quien guía ahora nuestro discurso: «No podríamos dudar los españoles de que la figura de Don Quijote de la Mancha sea nuestro más preclaro mito, lo más cercano a la imagen sagrada».[58]

La trayectoria que encarna la figura quijotesca parte del mito, de ese acontecer cósmico-divino, se objetiva en la conciencia y se pierde en el hombre en pasión de ser.

«Toda cultura deja ver la necesidad de imágenes que sostengan y orienten el esfuerzo y el anhelo —la pasión— de ser hombre. Sin duda de ella ha nacido el

54. *Ibíd.*, 31.
55. *Ibíd.*, 38.
56. Avalle Arce, *op. cit.*, p. 145.
57. Echeverría, *op. cit.*, 40.
58. Zambrano, *op. cit.*, 15.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

mito, los mitos, y ese género tan ambiguo que es la novela y que en cierta medida es su decadencia. Bajo estas formas poéticas aparecen estas imágenes de la vida humana que, por encima y más allá del tiempo cotidiano, engarzan el pasado más remoto y el futuro más inaccesible. Y se ciernen —dirigen y hasta justifican— sobre el hacer y el padecer que constituyen la historia de un pueblo.»[59]

En esta tarea del genio literario de confeccionar y ofrecer los mitos a la humanidad, Cervantes ha sido un prodigio, un «héroe» especial: «Laberinto de claridad *el Quijote*, juego de claridades y reflejos. ¿Qué quiso decirnos su autor, qué nos dijo? Pero, ¿era acaso cosa de decir? ¿No será tanta claridad la salida a la luz de algo oscuro, de algo que venga de muy lejos, padeciendo por darse a luz y ser visto, por ser al fin reconocido?

»Cervantes ha realizado la hazaña poética de liberar a uno de esos "monstruos sagrados", y a una de esas pasiones de ser y existir que oprimen al hombre y lo exaltan. Así, Don Quijote, portador de un largo ensueño ancestral, de la pasión de la libertad y del amor encadenados, ha obedecido, como han obedecido ciegamente todos los protagonistas de tragedia, a esa pasión de que son víctimas.»[60]

Y ha obedecido portando en su ser «esta especie de proyecto de humanidad, de hombría más bien», que hay que liberar en la ambigua existencialidad: «El misterio que circula por todo el libro, y en el que parece concentrarse la ambigüedad, es que Don Quijote, el héroe, esté loco y más que loco, enajenado, encantado. No es un loco sin más, sino el individuo ejemplar de la locura... Don Quijote es un loco sagrado, un inocente que clama por la liberación de los encantos del mundo.

»La ambigüedad se acentúa aún más porque Don Quijote está poseído, enajenado por la pasión de la libertad y aún de liberar.»[61]

«Don Quijote enloquecido nos plantea el enigma de la libertad hoy más angustioso que nunca. Ya que sabido es que lo que el héroe padece no es más que el conflicto que un día será la pasión ineludible de los hombres todos.»[62]

Este planteamiento del problema de la libertad y amor encadenados se hace en dimensión metahistórica: «La figura de Don Quijote, portadora del ancestral sueño de la libertad encadenada, manifiesta el conflicto de ser hombre en la historia, contra ella, a través de ella y aún más allá de ella».[63]

Y por eso el mismo protagonista actúa en ese plano: «Sí, Don Quijote tiene unas características de un personaje de tragedia y aún de una especie de héroes que no son nunca victoriosos. El héroe vencedor aparece en la épica. El personaje de tragedia [...] nunca vence aquí, ante los ojos, del todo; nunca vence en la historia. Su victoria es metahistórica.

»¿No será Don Quijote el prototipo del héroe que no puede vencer, el prototipo del héroe que no puede ser nunca vencido?»[64]

---

59. *Ibíd.*, 33.
60. *Ibíd.*, 39.
61. *Ibíd.*, 35.
62. *Ibíd.*, 39.
63. *Ibíd.*, 42.
64. *Ibíd.*, 40.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

VII. *Encuadre-dimensión antropo-sujetiva*

Para finalizar esta «Lectura de lecturas globales del *Quijote*» veamos brevemente la visión que ofrece Arbizu sobre la figura de Don Quijote de La Mancha.[65]

Para Arbizu, Don Quijote está situado en el plano y dimensión de la sujetividad. (Conviene distinguir *sujetividad* y *subjetividad*. Mientras ésta opera en la relación hombre-realidad, aquélla opera *en* y *como* la forma-hombre.) Las coordenadas a que se abre el *Quijote* como totalidad y que encarna su personaje central, Don Quijote, son esencialmente las propias de la forma de sujeto. La cultura —como lugar de origen—, la singularidad transcomún —como lugar de acción—, la subjetividad —como prisma de laboratorio—, la antropomorfía —como forma de realidad—, suponen los vehículos de existencialidad en que actúa el Caballero Andante especial que es Don Quijote.

El Caballero Andante es quien es por razón de la sinrazón; es decir, por la forma metaobjetiva que es la sujetividad.

Cuando él, ya maduro de razón, se impregna de la forma simbólica que permea la existencialidad toda, y que en el hombre se vierte en sujeto, en sujetividad, la existencia equivale a eso: a sujetividad, a hominidad, a la forma dinámica de la realidad-hombre.

Ser Caballero Andante, mejor, ser Don Quijote, equivaldrá siempre a estar signado por la forma de sujetividad (cosa que repetirá infinidad de veces a Sancho), que le hará percibir lo real, las formas de lo real, en antropomorfía; le verterá las individualidades humanas en dialéctica y dialogía interpersonal, y le posibilitará la existencia total como una dimensión del sujeto racional: en libertad, en autoafirmación y en dialogía trascendente.

Esta forma que opera en Don Quijote es la clave de interpretación del universo que crea siempre su acción, con el dimensionarse en mil imágenes, ideas, proyecciones y situaciones subjetivo-sujetivas. ¿No es llamativo que Don Quijote sólo sabe y crea situaciones de hominidad? ¿Que sus categorías, su mente, sus discursos, sus encuentros, sus conversaciones, su todo está siempre impregnado y dimensionado en lo que llamamos el sujeto humano?

El pasado se le hace presente como mito y símbolo del hombre; el presente le equivale a una interpelación-encuentro igualmente humano; y el futuro se abre a esa Edad, «todo paz, todo amistad, todo concordia» (I, 11); por eso nos hablará de la «Dichosa Edad y dichoso siglo aquel donde saldrá a la luz las famosas hazañas mías [...] para memoria en lo futuro» (I, 2).

El molino, el batán, el cuero de vino, el barco... antropomorfizándose ante su mente sujetiva, le interpelarán visceralmente.

El arriero, la moza, el ventero, el caballero, portadores de la figura de hominidad, le llevarán al encuentro interpersonal, intenso y emocionado.

El horizonte todo, la realidad global, su existencialidad, supondrán para Don Quijote una cosmovisión y dinámica humana. Todo en Don Quijote sabe a hombre; sabe a sujeto.

---

65. Véase *Anales Cervantinos*, XVI (1977), XVIII (1979-80), y XXII (1984), Madrid, CSIC.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes

Cuando se le sitúa chocando su idealismo con la realidad, no se sabe a Don Quijote. Se sabe a realismo. ¿Acaso choca el Caballero con otra cosa que con nuestro idealismo que perece en el *ismo*?

Don Quijote no choca ni con el idealismo, ni con el realismo. El Caballero queda siempre en situación antropomorfizada. En versátil pero siempre situación antropomórfica. Y una pregunta: ¿por qué será que nos subyuga y prima en nosotros, en algunos particularmente, la «locura» del Personaje, ignorando los niveles profundos de su realidad?

Igualmente, cuando a Don Quijote se le reduce a Individuo, y, para colmo, megalómano, se le ignora en todo su ser. En lo que tiene de figura y dimensión mítica, en el universo simbólico que crea, y, especialmente, en la dimensión de sujeto de la humanidad que proyecta su figura.

En el tema que brinda Don Quijote, el de la sujetividad del hombre, perece más de un hombre; más de un comentarista.

¿Perecerán tan bonitamente, tan quijotilmente, como nos indica José Echeverría?

Sería eso una gracia; una gracia existencial digna del Maestro de la transformalidad.

Pienso que, vistas globalmente estas lecturas globales que hemos presentado, nos dan en esencia, en bella esencia, el mundo del *Quijote* y el ser de Don Quijote; es decir, el ser del Sujeto de la humanidad.

ACTAS III - ACTAS CERVANTISTAS. José M.ª ARBIZU. Lectura de lecturas globales del Quijote....
Centro Virtual Cervantes